



T3B03

**LO REGIONAL COMO PARADIGMA DE LO GLOBAL.
CIUDAD DE MÉXICO: LA NO IDENTIDAD COMO IDENTIDAD
DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA.**

Alfredo Flores Pérez

Sentado al aire libre, pensando en el tema que me ha traído aquí: la arquitectura latinoamericana ante un mundo global. Sentado sobre una especie de monolito de concreto que se repite tantas veces hasta formar un espacio circular que contiene una parte de naturaleza; un paisaje de rocas volcánicas: es el espacio escultórico que se encuentra en el Centro Cultural Universitario de Ciudad universitaria. Estar en este lugar en particular para acercarme a los temas de lo regional, la identidad, Latinoamérica y el mundo global incidiendo en la arquitectura, puede parecer un poco absurdo ya que es un espacio que no parece representar

mucho en la ciudad ni en la arquitectura, es apenas un gesto aislado del hombre que forma una especie paréntesis en la ciudad y en la naturaleza, dicho gesto delimita y al mismo tiempo extiende, expande el paisaje, es algo más que la naturaleza virgen, evoca un tiempo inmemorial, en que el hombre y la naturaleza estaban en equilibrio.

Si este espacio se hubiera construido hace algunos cientos de años hubiera estado dedicado a alguna deidad; paradójicamente ahora es sólo un espacio que no tiene ningún algún sentido “práctico” pero si tiene una presencia intensa.





Salgo de la ensoñación a la que me llevo este lugar. Parece que de aquí no se puede sacar ninguna conclusión acerca de la arquitectura latinoamericana y su relación con el mundo global, en estos dos temas se asoma la problemática acerca de la identidad frente al hostil y depredante mundo global. Es un problema complejo ya que es fácil tener un discurso maniqueo de la situación. Se piensa que todo lo que sucede debido a la globalización tiende a ser terriblemente nocivo para las identidades nacionales; en cierta forma lo es, pero hay que tener en cuenta, para empezar que las identidades nacionales que conocemos ahora surgen a partir del siglo XIX y que como las fronteras de estas mismas naciones son sólo una entelequia artificial para dar una consistencia política, por lo tanto puede resultar muy artificial incluso para otro tipo de identidades más locales. Por lo tanto pensar en una

identidad latinoamericana por encima de las identidades nacionales y las locales, es generalizar demasiado, aunque algunos políticos aun lo crean posible, ya que de alguna manera les da consistencia a sus ideales un tanto excesivos. En cuanto a la arquitectura me parece que en la actualidad no hay una identidad nacional, quizá nunca la hubo, hay ejemplos magníficos que marcan cierta épocas. Creo que hay cosas más apremiantes que discutir en los países latinoamericanos que el problema de la identidad.

No digo que lo olvidemos y ya, es un poco más complicado que eso, pero es momento de pensar en la identidad de la arquitectura latinoamericana en función de los problemas que nos aquejan, ya que estos problemas tampoco se puede englobar en una gran solución, podemos ir juntos, reconocernos y aportar nuevas pautas y visiones pero siempre respetando la individualidad.



En este caso me sirve como un ejemplo la ciudad de México de la cual soy habitante originario, no voy a repetir todo lo que se dice de ella, ya

saben que es una de las ciudades más grandes del mundo, que tiene muchos problemas, pero que aun con sus problemas sigue siendo un lugar que se habita intensamente.



Es, como todas las grandes urbes, una ciudad cosmopolita, es posible incluso que muchos de sus habitantes no sean originarios de esta ciudad. Por lo tanto es una ciudad donde muchas culturas se encuentran y se van mezclando con mucha intensidad. Las situaciones más extremas conviven en un espacio muy pequeño, es posible ver

un edificio de gran altura al lado de una pequeña casa vieja. Existen los edificios con la más avanzada tecnología muy cerca de barrancas con casas que apenas se sostiene. Recorrerla es ir descubriendo poco a poco todas sus bondades y sus grandes conflictos.



Claro que es posible ver ejemplos notables de lo que se define tradicionalmente como arquitectura, edificio de gran belleza, con manejos formales y detalles que la hacen tener algo que otras edificaciones no lo tiene. Pero si de cada uno de estos ejemplos se intenta encontrar la identidad de lo que la arquitectura mexicana es, se caerá en mayores contradicciones o se tendrá que discriminar algunos de edificios de gran valor. Al contrario la ciudad los absorbe reduciendo su posible influencia, se convierte casi en un edificio más. El gesto regularmente tiene que ser cada vez más espectacular para lograr tener la presencia que desea y eso a veces lo hace llegar al ridículo. En algunos casos los arquitectos prefieren encerrar sus construcciones, tratan de protegerse de la hostil ciudad, de lo agresivo del ambiente, se convierte en una arquitectura solipsista, que la ciudad olvida, sufre o regenera para satisfacer ciertas necesidades de la zona.

La identidad de la ciudad solo existe en la conjunción de todos sus estratos, por lo cual no existe La Identidad sino muchas identidades que se encuentran, que se enfrentan, que se mezclan constantemente, no hay nada estable, no hay nada fijo en la ciudad. La ciudad todo lo acepta mientras no la ponga una situación insalvable, en este caso surgen conflictos mayores que deben ser resueltos para que la ciudad pueda seguir funcionando. Afortunadamente la ciudad es muy flexible, así como sus habitantes.

Para complicarse aun más las múltiples identidades que se expresan constantemente en la ciudad, nunca están fijas, se mueven, se adaptan a las circunstancias actuales, para seguir siendo funcionales; entonces al mismo tiempo que existen una multiplicidad de identidades que se mezclan formando una masa que es la ciudad en sí misma, esta multiplicidad se mueve constantemente, cada identidad se modifica, marca una



influencias y se deja influenciar. Pero esto no sólo ocurre entre la arquitectura que hay en la ciudad, ya que gracias a que se vive en un mundo global estas influencias se extienden a cualquier lugar del mundo y las influencias no van en un solo sentido, se retroalimentan, con la fascinación de la mirada ajena.

Entonces en esta ciudad la no Identidad, con mayúsculas, es la que predomina, y en cada lugar parece que esto está sucediendo, hasta en los pueblos más alejados, gracias a las migraciones, las influencias se dan constantemente, claros ejemplos se pueden ver en los pueblos de los que se van a los Estados Unidos y regresan frecuentemente. Las identidades en la ciudad van formando una gran masa llena de estratos, que se encuentran a diferentes escalas para satisfacer cuestiones de la ciudad y de sus habitantes muy particulares, incluso a costa de la misma arquitectura.

Es probable que el concepto de región pueda tener un poco más de claridad, aunque la complejidad, pueda incluso aumentar. Pero hablar de la región no es hablar del regionalismo tradicional. Lo primero es recordar la definición más sencilla de lo que la región es. Según el diccionario de Real Academia de la lengua Española una región es una *porción de territorio determinado por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno etc.*

En la ciudad hay regiones, muchas, cientos quizá, un barrio puede ser considerado una región, un centro comercial puede convertirse en una región, los centros históricos pueden ser otra región, las colonias, las fábricas, etc. Pero son regiones que están interconectadas, íntimamente, casi como en la naturaleza, una región depende, a veces decisivamente de otra. En la ciudad sucede lo mismo, y en algunos casos es más fuerte esta dependencia. Un



proyecto puede afectar violentamente otra lugar, o a su entorno inmediato, es obvio, pero en esta ciudad esto se ve aun con mayor fuerza. Un dato curioso es que los árboles de Chapultepec se encuentran inventariados, porque son muy importantes para el bosque y para la ciudad, aunque esto parece un acto excesivamente paranoico.

La región ya no es la gran extensión con cierta estabilidad, es algo mucho más reducido, más cambiante, interdependiente. La globalización es, por el momento algo inevitable en muchos aspectos y en la arquitectura se puede notar perfectamente esto, la gran mayoría de los más importantes arquitectos trabaja a nivel global, así como las grandes transnacionales que penetran en cualquier lugar del mundo donde las condiciones sean precias, los arquitectos buscan oportunidades a nivel global. Desde hace ya algún tiempo es muy fácil, encontrar arquitectura realizada por arquitectos que no son del lugar. ¿Esto va en detrimento de la región?

muchas veces no. El mundo se mueve y los arquitectos deben tratar de pensar que son ciudadanos del mundo, de un mundo interconectado, en constante movimiento, que no cesa de imponer retos a todo nivel. No importa para este caso que se trabaje en una sola región. Para trabajar en este nivel, hay que estar abiertos a todas las influencias, y mientras más datos se tengan de todo lo que puede incidir a favor o en contra del objeto que se desea trabajar es posible que sea más fácil adaptarse, y eso es algo muy importante al momento de pensar en la arquitectura, que nada esta fijo, la idea del objeto arquitectónico como algo cuya estabilidad le da una presencia de monumento acabado, eso hay que dejárselo a los que tengan un afán desesperado por la trascendencia, y construyen templos para que sean descubiertos en cientos de años.

Con el mundo global, es posible tener más conciencia de ciertos problemas que nos aquejan a todos y que

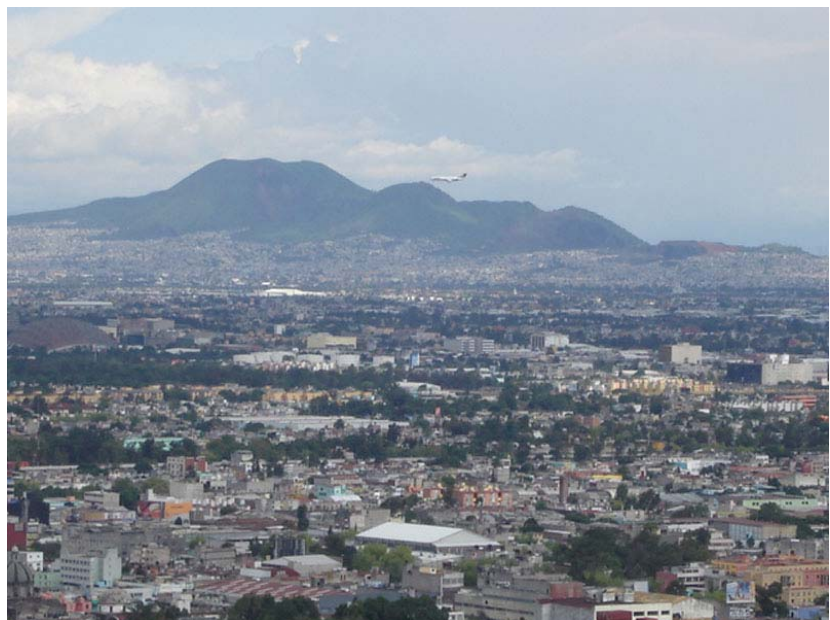


pueden causar los mayores conflictos, a diario en la televisión se pueden observar las consecuencias de los extremismos, de las visiones que bloquean por completo una salida viable, son os que piensan que en el mundo sólo hay una forma de hacer las cosas, no aceptan la diferencia, no respetan el derecho a disentir. Otra cosa que se puede ser conciente es de la fragilidad de los recursos naturales, en las ciudades que son cada vez más grandes es posible que esas circunstancias puedan poner en riesgo la viabilidad a un plazo mediano e incluso corto, si bien estos problemas son de todos, los arquitectos pueden tratar de

conocer las posibilidades de la tecnología para lograr que los recursos puedan ser aprovechados de la mejor manera por los edificios y discutir además sobre las posibles soluciones en la ciudad sin pensar en enormes utopías.

Es posible que también se tenga que poner en duda la idea del progreso tal como la entendemos ahora, parece una idea descabellada pero no lo es tanto cuando se puede ver que los países que más contaminan en el mundo son los que se encuentran más industrializados, cuando el progreso actual, sólo parece poder subsistir en detrimento del mundo entero.

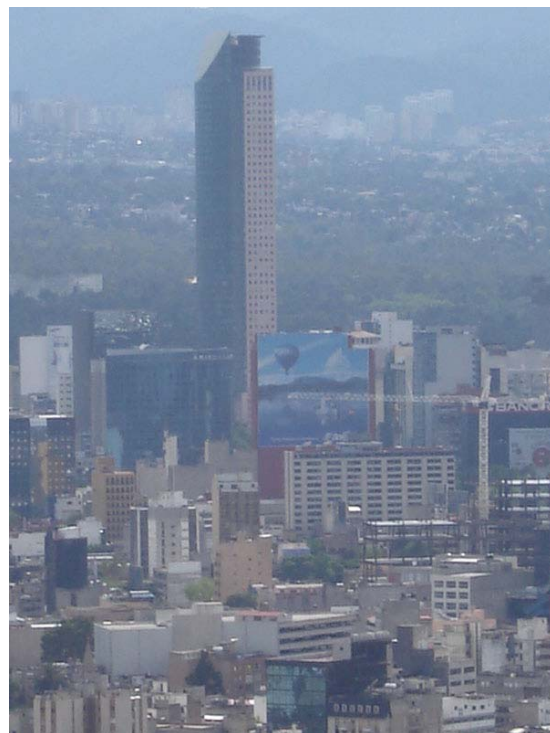
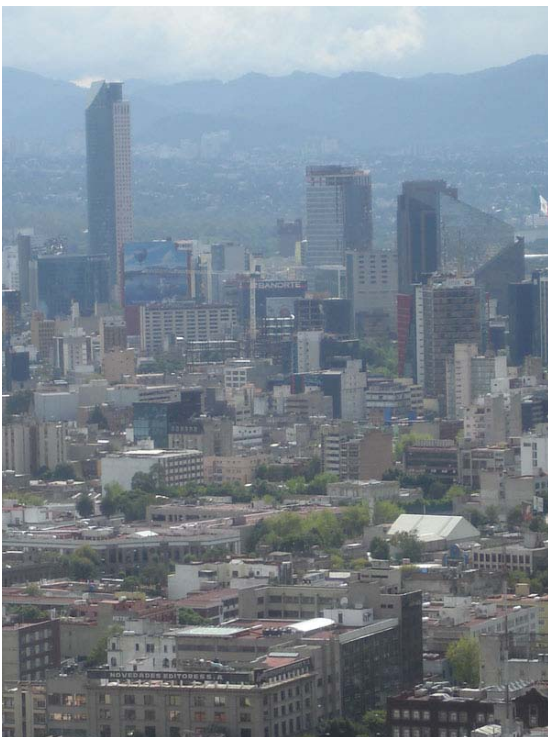
En ciudad de México hay una infinidad de variables y la única forma de conocerla es recorrerla, buscar a detalle, entre todos los eventos que se dan entre las procesiones de gente y de autos,





en la vidas aéreas y subterráneas, en la historia y en la ultra-tecnología. Aquí existe una gran tradición, una cultural antigua, que se va acumulando, un avión atraviesa la ciudad abigarrada; la catedral y el Templo Mayor se encuentran conviviendo casi juntos, el zócalo como un espacio que nunca reposa, lugar de conciertos, espacio para la protesta o para la celebración, lugar para la procesión de grupos de todo el país que exigen un poco de

justicia. Muy cerca esta la calle de paseo de la Reforma y sus grandes edificios que han poco a poco invadido toda la zona, antes llena de casas solariegas. En este lugar esta el edificio que tiene el titulo del más alto en Latinoamérica, se trata de la Torre Mayor que si se observa en septiembre de noche está iluminado en la parte más alta con los colores de la bandera nacional, por si alguien duda de que sea arquitectura mexicana.





Es curioso como la más espectacular arquitectura que se pueda hacer finalmente tiene que amoldarse a las tantas cosas que ocurren en la ciudad, vean como en esta fotografía se puede ver el esplendor de lo que hablo, la Torre Mayor esta enmarcada por edificios y por un anuncio que compite con el edificio mismo.

En esta ciudad esto parece que se ha vuelto un gran problema, quizá si lo sea y se tenga que regular para acotarlo. Pero los arquitectos que de manera casi moralista dicen que esto es una afrenta a la arquitectura y la ciudad, quizá son los mismos que piensan que ya están hartos de la ciudad y que deseen abandonarla, aunque por otro lado no lo hacen; hay que ver de manera crítica esta situación pero hay que pensar en posibilidades para enriquecer las propuestas. La publicidad esta haciendo la ciudad ¿y los arquitectos dónde están? Quizá sufriendo, por lo que ya los dejo a un lado. Hay que repensar de nuevo casi todo, esto a

veces no es fácil ya que somos parte de una tradición occidental y muchas veces operan todos los prejuicios posibles, pero aun así hay que intentar abrir el pensamiento a todas las posibilidades, ya que entre más posibilidades se tengan contempladas es posible que la arquitectura se convierta en una válvula para que se den nuevas formas de relación entre las diferentes culturas que conviven, entre la ciudad global y las diferentes regiones. No se trata de olvidar el pasado ni la historia, pero poner énfasis también en todas las nuevas tecnologías que empujan en mas de una manera tanto a la arquitectura como a la sociedad, hacer énfasis en este presente que no se parece a nada conocido por el hombre, y corre sin parar sin darnos aliento.

Los arquitectos tenemos la tendencia, paranoica, de pretender que el mundo se parezca a nuestras abstracciones pero es momento de



repensar estas cuestiones, tal como lo dice Sanford Kwinter:

Como el mundo continúa cambiando y fluyendo, agregando, autoorganizando y volviéndose a partir, la mayoría de los humanos modernos operan en un metamundo reticulado de abstracción, de raciocinio y de las más brutales aproximaciones a la naturaleza que ni los mayores dispositivos de procesado de cifras pueden superar. Como consecuencia, la mayoría de la arquitectura moderna no dibuja su forma a partir del mundo topológico de la materialidad fluida, sino a partir del rígido metamundo de lo ideal, del desmedido maquinismo (naif) y de la geometría muerta. Este mundo cautivo, ciego a las dimensiones temporales, produce una arquitectura igualmente ciega, una arquitectura que desde el metamundo se proyecta sobre el mundo real como un plomizo aparejo de pesca en el refrescante río del tiempo. Sencillamente, no hay ni anzuelos

ni corrientes que pueda mantenerlo a flote.¹

¹ koolhaas, Rem, *Conversaciones con estudiantes*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 69



Hay que evitar esa geometría muerta, ese metamundo abstracto que no se acerca a las sociedades, que desea que las sociedades se conviertan en lo que esas abstracciones desean, en un mundo ideal y por lo tanto un poco apocalíptico, las sociedades tienen muchos problemas, es una época de grandes cambios, de gran incertidumbre. Hay que proyectarse pero no al futuro, sino al presente que siempre cambia. Algunos piensan que esto puede afectar a la tradición, a la gran cultura heredada, pero no se tiene que preocupar tanto eso ya empezó a ocurrir desde hace tiempo. Y por otro lado pensar que se van a destruir las culturas locales, la historia y la tradición es una idea muy reducida, El poeta Roberto Juarroz lo dice claramente en un poema:

No se puede obturar el
pasado.

Todo grifo clausurado
continúa goteando
la sombra de sus gotas.



El pasado gotea.²

En unas cuantas palabras nos dice, a pesar de que el pasado se desee cerrar, este, en algún momento se refleja, así que tratemos de que todas las incertidumbres que se tienen sirvan como una manera de encontrar los lazos, donde volver a unir y entre más lazos, entre más rutas es posible que la arquitectura que se realice sea más consecuente. Es un camino de cierto riesgo, así que hay que estar siempre atento, cualquier descuido y podemos ser arrastrados, es un poco

² Juarroz, Roberto, Decimocuarta poesía vertical. Fragmentos verticales, Argentina, Emecé, 1997, p. 17



como los deportes extremos, la intensidad no suele bajar al contrario, para soportarlo hay que dejarse llevar un poco pero sin perder por completo el control ya que el cuerpo tiene sus límites, aun cuando soporte mucho.

Ya estoy de regreso al espacio escultórico (en realidad no me he movido), de aquí no se pueden sacar conclusiones, no las hay, existe algo como este espacio, que tiene muchos caminos, que tiene muchas posibilidades en su simpleza, que se puede recorrer por afuera por dentro, que es como una escenografía para diversas situaciones, no parece necesario pero yo no puedo pensar en este lugar sin este espacio, aunque ya no lo visito muy seguido. Así como la primera casa en la que viví que ya no existe ya que fue destruida para que pasara un eje vial, pero ha quedado en mi memoria, como la constancia de esta ciudad y de mi abuela. Me gusta la ciudad, a pesar de la destrucción, tiene la posibilidad de contenernos a todos

nosotros con todos nuestros deseos, millones y millones, cruzando nuestro caminos, quizá pueda volvernos más fraternos, convivir de mejor manera. Y la arquitectura puede tratar de aportar lo poco que le toca para que esta sociedad pueda superar las contradicciones que le angustian actualmente.

Lo más curioso de todo esto es que en realidad no pensé todo esto en el espacio escultórico, sino más bien en mi cuarto casi a media noche ya a punto de dormir, escuchado el nuevo disco de Gorillaz, después de ver una película hiperviolenta llamada *La ciudad del pecado* de un tal Robert Rodríguez, basada en una novela gráfica, y eso me llevó a pensar en *Dark City* de Alex Proyas y luego llegué al espacio escultórico y a pensar en la arquitectura latinoamericana, curioso ¿no?